

Lidia, la vendedora de púrpura

Versículo clave: «Y una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, nos escuchaba; a quien el Señor abrió el corazón, para que prestara atención y aceptara las cosas que Pablo decía». Hechos 16:14

***Pasajes seleccionados:
Hechos 16:11-15, 40***

La lección de hoy se refiere a la introducción del Evangelio en Europa. Tras su primer viaje misionero, Pablo había conocido a Silas. Pablo decidió que era el momento adecuado para emprender un segundo viaje misionero por Siria, Cilicia, Derbe y Listra, acompañado por Silas. En estos lugares fortalecieron la fe de quienes ya habían aceptado al Señor durante el primer viaje misionero del apóstol. Hechos 15:40, 41; Hechos 16:1, 4

Tras el éxito de la misión hasta ese momento, Pablo tenía la intención de viajar hacia el norte y el este a través de Asia Menor. Sin embargo, las circunstancias se opusieron a este plan hasta que el apóstol llegó a la conclusión de que el Señor estaba impidiendo esos esfuerzos. En un sueño, Pablo vio a un hombre vestido como un macedonio, que lo llamaba y le decía: «Pasa a Macedonia y

ayúdanos». Al aceptar esto como una guía divina, Pablo emprendió de inmediato el viaje que lo llevó a Europa. (Hechos 16:6-10) Esta fue una evidencia inequívoca de la supervisión de un Dios e e sobre todos los intereses de su Iglesia.

Filipos, una de las principales ciudades de Macedonia, fue el primer lugar mencionado en los escritos bíblicos donde se predicó la buena nueva en Europa. Pablo y sus compañeros se enteraron de una pequeña reunión religiosa que se celebraba cada sábado a orillas del río, fuera de la puerta de la ciudad. Era una reunión de oración y un lugar de adoración y comunión. Las personas reunidas allí eran predominantemente, si no todas, mujeres. Hechos 16:12, 13

Entre estas mujeres se encontraba Lidia, de quien nuestro versículo clave dice que «adoraba a Dios». «Vendedora de púrpura» se refiere a su profesión como fabricante de tintes. Los tintes eran bastante costosos en la antigüedad, y el conocimiento de cómo elaborarlos generaba ganancias económicas. Por esta razón, se supone que Lidia gozaba de una buena situación económica. Escuchar a Pablo predicar el Evangelio no solo abrió su corazón, iluminando los ojos de su entendimiento, sino que también la impulsó a obedecerlo con plena consagración. Luego simbolizó esa consagración mediante el bautismo en agua, ella «y su familia». Hechos 16:14, 15

Tras recibir el Evangelio, Lidia puso su hogar y sus recursos al servicio de Dios al invitar a Pablo y a sus compañeros a quedarse con ella. No consideraba la hospitalidad como una carga, sino como un privilegio. Al acoger a los siervos del Señor, honró a

Dios y fortaleció la obra de la Verdad en aquel lugar.
Hechos 16:15

La hospitalidad de Lidia enseña humildad y la cortesía espiritual adecuada. Pablo y sus compañeros no se impusieron ni exigieron apoyo, aunque le habían ministrado cosas espirituales a ella y a su casa. Ella, por otro lado, insistió sinceramente en la invitación, diciendo que si la consideraban fiel al Señor, debían entrar en su casa. Esto muestra tanto su sincero deseo de servir como el espíritu prudente de Pablo y los que lo acompañaban, quienes evitaron imponerse a los demás.

El ejemplo de Lidia muestra que Dios puede usar a una persona dedicada en un plan divino mucho más amplio. Esto nos recuerda que ningún servicio sincero es demasiado pequeño cuando se hace para el Señor. Un corazón preparado, una influencia fiel en el hogar y el espíritu hospitalario pueden convertirse en canales de bendición.